

## *Prólogo a la edición española*

Bernardo Díaz Nosty  
*Universidad de Málaga*

Nadie discute, en nuestro campo académico, dos cuestiones bastante elementales. La primera hace referencia a la importancia creciente que la comunicación adquiere a medida que incorpora extensiones tecnológicas que la hacen más capaz y, también, más central en la organización y control del sistema social. La segunda entiende que la expresión mediática está definida por estrategias comerciales dentro de una cadena de valor industrial muy permeable, con interfaces, no siempre visibles, que vinculan el sistema de medios con las estructuras de poder.

Sin caer en una visión apocalíptica, esto es, en una ruptura radical con los mecanismos dominantes en la construcción de la realidad, sí es posible afirmar que, con frecuencia, se perciben en el campo de la comunicación y de los medios estrategias y prácticas muy sutiles de dominio y control social que evocan las más brillantes narraciones de la ciencia ficción de hace medio siglo. La mano que dirige la situación no es aquí la de un invisible dictador omnipresente, sino un mercado mundializado que fagocita el espacio público y la diversidad cultural, apropiándose en parte del discurso político y de los mecanismos de representación.

Echando la mirada atrás, se advierte que muchas de las preocupaciones que alimentaron las diferentes lecturas de la comunicación, desde distintas disciplinas y corrientes de pensamiento, no sólo no han tenido una respuesta en el sentido previsto por ellas, sino que los problemas se han acentuado. Así, las desviaciones percibidas en el ejercicio de la libertad de prensa, estudiados profundamente por la Comisión Hutchins en los años 40 del pasado siglo, se han agravado notablemente. Desde una posición liberal, se entendía hace más de sesenta años que la interferencia del mercado en los medios era excesiva y potencialmente nociva sobre la democracia. Las bondades del mercado no se discutían, pero se afirmaba que éste no había nacido

para defender las libertades. Era esa defensa, precisamente, una de las razones que justificaba la existencia del Estado, por lo que la comisión de sabios sugería soluciones garantistas que hicieran prevalecer los argumentos fundacionales del Estado de derecho. Otra vertiente de la preocupación, expresada, a partir de los años 50 y 60, desde campos tan diversos como la sociología, la psicología, la lingüística, la ciencia política, etcétera, fue la relativa a la influencia de los medios en los planos cognitivos, conductuales, sociales, de opinión pública... Preocupación que debe considerarse activa por cuanto no sólo no han remitido las instancias motivadoras, sino que se han magnificado en una envolvente mediático-cultural sólo imaginada hace medio siglo por ciertos paisajes del futuro trazados desde la literatura de ficción. Una tercera orientación, heredera de otros discursos críticos previos, se concretó, en los años 70, en la denuncia de los procesos de concentración de los medios y en sus consecuencias que para la pluralidad y la democracia. Se dibujaba un escenario prácticamente desregulado, dominado por muy pocas corporaciones mercantiles, instaladas en un plano de intereses económicos que desbordaba el marco mediático y eran ideológicamente afines a un modelo económico-social hegemónico. Las denuncias desde el campo de la economía política de la comunicación han asistido, desde sus primeras percepciones sobre la estructura de la industria mediático-cultural, a un continuo proceso de concentración que hoy se encuentra en la fase de consolidación de las llamadas corporaciones globales.

Pero no sólo desde estos enfoques se puede medir el alcance de la disonancia entre la realidad de las expresiones mediático-culturales y lo que se entendía en la literatura académica como desviaciones contrarias a los intereses políticos, sociales y culturales constitutivos de una idea genérica del bien público. Desde cualquier corriente, conservadora o crítica, la envolvente tecnológica de los medios y la naturaleza de sus manifestaciones discursivas conllevan la necesidad del análisis, el cuestionamiento sistemático, la búsqueda de respuestas a las inquietudes que, en términos de la innovación social, gestión democrática, derecho a la diversidad, sostenibilidad..., describen el perímetro básico del pensamiento.

Sin embargo, a pesar de la centralidad adquirida por la comunicación, o tal vez por eso, la reflexión sobre los medios ha perdido sentido crítico. Cada vez más se manifiesta como un no-pensamiento, como una expresión acrítica de la seducción tecnológica, que conduce a una aceptación de la hegemonía del mercado. La reflexión crítica es repro-

cesada por los *gate-keepers* de lo políticamente correcto como rareza elitista o una proclividad antisistema. El sentido común puede llegar a convertirse también en una expresión de rebeldía frente a los abusos de las posiciones de dominio de los conglomerados mediáticos. Y así se esterilizan los mismos escenarios académicos, llamados, en su esencia fundacional, al cuestionamiento crítico de la historia, a la superación de las contradicciones que limitan el progreso y al vencimiento de las adormideras de la innovación. Los intereses de la industria fuerzan la exclusión del espacio mediático-cultural del marco normativizado del control social y, cada vez más, he ahí la paradoja, se configuran como una instancia de control social. Incluso, allí donde existen los medios públicos, trata de aislarlos y expulsarlos del sistema, negar su carta de naturaleza.<sup>1</sup>

Si descendemos al ámbito regional, los paradigmas fundacionales del llamado pensamiento latinoamericano de la comunicación mantienen, en términos generales, la lógica y la oportunidad de las propuestas hechas hace tres décadas. Son muchas las carencias estructurales que hoy se advierten en los sistemas de medios y en la contribución que éstos hacen al desarrollo de las expectativas culturales y políticas de las naciones americanas.<sup>2</sup> En la descripción argumental de la respuesta crítica latinoamericana, así como en la labor de continuidad que da vigencia de sus postulados, cabe enmarcar el trabajo del profesor Marques de Melo *Pensamiento comunicación al latinoamericano. Entre el saber y el poder*. A pesar de que esas huellas del pensamiento, esenciales en la reflexión académica, van siendo entreveradas por las manifestaciones del no-pensamiento, por la creciente producción universitaria ocupada en la descripción de las modas y prácticas industriales que propician lo que, en términos ideológicos, Zizec ha descrito como la «autocolonización».

---

<sup>1</sup> En 2007, con ocasión de una intervención en Brasilia en un foro sobre el futuro de la televisión, me desayuné con un editorial de *O Globo* titulado «Televisão pública a contramão», en el que se cuestionaban las iniciativas del Gobierno brasileño y se dibujaba un falso panorama sobre la televisión pública en Europa.

<sup>2</sup> Véase Díaz Nosty, B. (dir.), *Medios de comunicación. El escenario iberoamericano*, Ariel, Barcelona, 2007.

*En la cultura de la red*

En el ámbito al que nos referimos, el hecho más significativo en los últimos veinte años ha sido la consolidación de internet y el surgimiento de nuevas expresiones mediático-culturales. Una circunstancia que ha suscitado la mirada coral de la academia iberoamericana, en ocasiones a partir de la creencia de que una realidad nueva se analiza con herramientas nuevas, por lo que sería posible trabajar desde una cierta amnesia teórica de lo pensado hasta la fecha. Son muchos los discursos posibilistas y admirativos sobre internet, en los que se descuida el análisis de sus manifestaciones constructivas y de las prácticas sociales derivadas, así como el peso que éstas tienen en los procesos de innovación. Tales carencias se camuflan con una retórica complaciente, especie de filosofía de acompañamiento de la moda tecnológica.

Son muchos los retardos de partida que oscurecen la realidad de internet en las naciones iberoamericanas, circunstancia que se hace crítica en el plano de la producción de contenidos de valor añadido. En el ámbito académico, por ejemplo, abundan los minifundios que ponen fachada a las universidades e instituciones académicas, pero no se hace visible, de forma significativa, una expresión clara del conocimiento que en ellas se destila. Este raquitismo en la producción de contenidos tampoco ha sido compensado con propuestas asociativas del conocimiento cobijado bajo el paraguas de una geografía lingüística común. Del mismo modo que las revistas científicas de expresión española y portuguesa se subordinan a la hegemonía anglosajona, por una lógica que magnifican por los propios sistemas de evaluación académica, en internet tampoco pueden referirse expresiones competitivas, complementarias, reforzamientos o manifestaciones de excelencia, a pesar de producirse en un escenario académico tan extenso. Por el contrario, destacan las atomizaciones, el voluntarismo y las acciones que no marcan relieves en la cartografía del conocimiento.

Volvamos a los medios. La corriente que aborda lo que en España se da en llamar «periodismo digital» y, en general, las manifestaciones mediáticas a través de internet, está definida más por su especialización que por aspectos doctrinales. Acomete el objeto de estudio como si se tratase de una realidad aislable y autónoma del resto de las expresiones mediático-culturales. Internet y el periodismo digital son presentados como integrantes de un conjunto autorreferente, objeto de análisis aparentemente novedosos, sobre los que se quieren fundar, a través del encriptado teórico de lo obvio, las bases de un pseudoparadigma digital. Una prolongación especializada, cabe colegir, de la literatura posibilista

que, a modo de filosofía de acompañamiento, ilustró el discurso tecnocéntrico de las últimas décadas del pasado siglo.<sup>3</sup>

Es común, entre quienes están en el secreto del nuevo escenario de la comunicación, partir de una visión posibilista, que anticipa las bondades máximas del nuevo modelo sobre escenarios de futuro en los que, probablemente, hayan variado los estándares tecnológicos. Al tiempo, se refieren oportunidades y amenazas desde una óptica tecnocéntrica, casi siempre a mayor gloria de una sociedad redimida por la comunicación. La lógica de la historia queda mitigada y, con ella, las relaciones de poder y las tensiones sociales. Así, es frecuente descubrir, cuando se habla de la llamada *brecha digital*, que es presentada como un problema sin historia previa, sin contexto, como si las desigualdades sociales o las contradicciones del sistema hubiesen nacido con la irrupción de los estándares digitales, o como si los alumbramientos de progreso e innovación viviesen exclusivamente de las modas del mercado que acompañan a los ciclos tecnológicos. No extraña, por ello, que buena parte de estas visiones tengan un carácter prospectivo-descriptivo, esto es, de narración anticipada de las posibilidades tecno-comunicacionales en lo por venir.

Entre las contradicciones mostradas con la explosión de este no-pensamiento o, en el mejor de los casos, pensamiento débil, cabe destacar dos más relevantes.

1. Ante una transformación de las extensiones tecnológicas de la comunicación sin precedentes, cuando las prácticas mediático-culturales ocupan un tiempo social y una centralidad extraordinarios, la reflexión apenas abandona la estela del resplandor tecnológico, con predominio de la complacencia y las descripciones admirativas. Esto es, un pensamiento seducido y con afán de seducir.
2. Aun cuando esta corriente valora positivamente el atributo integrador de los nuevos usos tecnológicos, sus prácticas constructivas del conocimiento parecen huir del pensamiento multidisciplinar y de la propia riqueza de la cultura en red, recluyéndose en comunidades autorreferentes, en minifundios del saber.

---

<sup>3</sup> A pesar de la distancia que separa el volumen de contenidos en español e inglés disponibles en internet, el término «periodismo digital», así buscado en Google, arrojaba (agosto 2008) más de un millón de respuestas, cifra muy superior a la de «digital journalism», con 70.000, y «Online journalism» (753.000). En portugués, «jornalismo digital» aparecía con 135.000 entradas.

Hay, en ciertas expresiones académicas de nuevo cuño, no sólo rasgos de pensamiento débil, descomprometido con la realidad del entorno, sino de pensamiento estéril, que, en ocasiones, apenas consiste en la traducción de la literatura básica de divulgación comercial. En el espacio iberoamericano aparecen, con relativa frecuencia, discursos que mimetizan modas externas, generalmente desprovistos de cimentaciones teóricas, aspecto que, sin embargo, sí halla asiento en las construcciones, mucho más sólidas, de europeos y norteamericanos. Tal subordinación y dependencia resta capacidad propositiva, limitando la transferencia de innovación a la industria y a las instituciones, así como la generación de recursos destinados al espacio público.

En algunas propuestas teóricas del periodismo digital es posible distinguir nuevas formulaciones sobre la ética, consideraciones acerca de la percepción y los procesos de la recepción o singularidades *digitales* sobre la interacción, la cultura y el espacio público. A veces, cuando los análisis carecen de sustrato teórico, surgen hallazgos admirativos en textos *pre-digitales*. Autores que, en el pasado, estudiaron la lógica comunicacional o desplegaron hipótesis teóricas sobre los procesos evolutivos de las extensiones tecnológicas de los medios, adquieren hoy, generalmente a través de lecturas corticales y subjetivas de su pensamiento, la condición de visionarios, profetas y adelantados, como si el aún reciente alumbramiento de la Red hubiese sido el *big bang* de la comunicación.

En realidad, muchos de estos estudios no dejan de ser descripciones huérfanas, sombras científicas. Modalidades divulgativas espontáneas, desde el escenario académico, que pregonan los ciclos de la moda tecnológica. Una contribución extraordinaria al mercado, espontánea y externa a la industria, nacida en la orilla de la universidad, que se convierte, como señala Zizec, en un verdadero estímulo de autocolonización.

La construcción del futuro mediante la reducción de la incertidumbre —uno de los objetivos centrales de la ciencia— no está garantizado por el sólo hecho de abrazar los artefactos tecnológicos si éstos no permiten la generación eficaz del conocimiento, la innovación y el desarrollo. Dentro de los territorios *globalizados* se distinguen ya centros y periferias, metrópolis y colonias. Las tecnologías actúan en las periferias como extensiones de los núcleos centrales y la centralidad, el poder, están en la proximidad de la producción y la aplicación del conocimiento. Este es otro de los factores que provocan la incipiente dualización en la llamada sociedad de la información, donde cohabitan, en una geografía de las

relaciones económicas y humanas cada vez más deslocalizadas, quienes poseen las tecnologías y el conocimiento y los que sólo poseen las extensiones tecnológicas del conocimiento, las ubres del maná que alimentan la cultura en red.

### *La brecha teórica*

En el ámbito del desarrollo teórico y en la proyección investigadora es donde se revelan las limitaciones de la academia iberoamericana en el campo de la comunicación. A pesar de la amplísima planta universitaria, seguramente una de las más densas del mundo, no sobresale la excelencia de las expresiones distintivas. Por ello, aunque aquí pesan también otras circunstancias, son escasos los textos en español y portugués que traspasan las fronteras bibliográficas de la región, mientras que la recepción de las fuentes externas es muy fluida, sujeta, en buena medida, al azar de la producción editorial y a su lógica comercial. Hay una mayor penetración de autores anglosajones, tanto por la calidad objetiva de sus aportaciones como por la permeabilidad lingüística que se da en el ámbito académico. En los registros del pensamiento, también son notables las huellas alemana y francesa, que subordinan el alcance de los autores locales, tan abundantes como, en la mayoría de los casos, poco relevantes.<sup>4</sup>

En los procesos que propenden a la globalización aparece lo que se ha dado en llamar «continentes virtuales»,<sup>5</sup> que son formas de agrupación espacial del conocimiento, los intereses, las afinidades, etcétera. Al tiempo, se descubren soluciones que buscan, a través de agrupaciones estratégicas, un mayor peso específico en las cartografías de la información y el conocimiento. En todo ello, el peso de la demografía lingüís-

---

<sup>4</sup> En un trabajo del desaparecido Daniel E. Jones, «La comunicación en el escaparate», en *Medios de comunicación 07. Tendencias*, Fundación Telefónica, Madrid, 2006, se hace un exhaustivo repaso a la producción bibliográfica en España durante los años 2004 y 2005, donde se pone de relieve que la mayoría de los textos publicados son tesis doctorales o trabajos para la promoción del profesorado. «Hay en España —señala Jones— un ejército de jóvenes produciendo tesis doctorales con el fin de poder instalarse en los medios académicos que se han fundado de manera incontrolada en los últimos 15 años» (p. 444).

<sup>5</sup> Díaz Nosty, B., «El nuevo continente virtual», en *Medios de Comunicación. El espacio iberoamericano*, Ariel, Barcelona, 2007, pp. 13-86.

tica, que permite fijar las marcas gruesas de la diversidad, es determinante. El espacio cultural iberoamericano muestra una potencialidad extraordinaria, pero seguirá estando, sin una estrategia de reforzamiento común, en la periferia de los nuevos escenarios. La cercanía del español y el portugués permiten distinguir un territorio de proximidad lingüística y efectividad dialógica que podría convertirse en el centro de la interlocución y traducibilidad dentro del conjunto de las lenguas neo-latinas. Una fortaleza descrita por los 600 millones de hablantes de Europa y América, muy superiores a los de la lengua inglesa, y que, por la cercanía geográfica con los núcleos de centralidad anglosajona, podría convertir a las expresión hispano-portuguesa en una suerte de segunda lengua franca sobre la que confluyesen otras expresiones románicas con menor capacidad de interlocución, pero con potencialidad constructiva de conocimiento (francés e italiano).

La naturaleza periférica de la realidad iberoamericana está marcada por una brecha de conocimiento. La apuesta estratégica destinada a coaligar una veintena de naciones es difícil de armar en un escenario desigual, diverso y complejo, pero, de producirse, está llamado a pasar por el liderazgo de las naciones con mayor aporte demográfico (Brasil, México, España, entre otras), que son también las que disponen de mayor capacidad propositiva. Crear de este modo estímulos de luz en la umbría del conocimiento. Participar en la construcción de los intangibles de la realidad, cada vez más determinantes en la experiencia cognitiva, y desarrollar nuevas extensiones de interacción simbólica, esto es, una nueva fachada regional de interlocución... En el mundo virtual, como memoria complementaria y escenario de simulaciones experimentales, también se proyectan sombras, parcialidades y exclusiones. Es la realidad negada a quienes no tienen capacidad para construirla. La estrategia asociativa supone aumentar la interlocución, pero también limitar la erosión de los flujos dominantes y ayudar a mantener la diversidad cultural.

### *Pensar en los medios, pensar la comunicación*

Tomando la invitación a *Penser les média* de Armand Mattelart, cuya influencia en América Latina sigue siendo extraordinaria, cabe reivindicar, por su vigencia y aporte potencial en los procesos de modernización, una continuidad del llamado pensamiento latinoamericano de la comunicación, mediante la reflexión actual en el marco de los procesos de democratización de las naciones iberoamericanas. Nuevos enfoques



embrionarios de nuevas políticas públicas. En esa línea de recuperación de la memoria y estímulo de nuevas propuestas se encuadra el pensamiento de José Marques de Melo que se recoge en este libro. En su epílogo, hace una reflexión clarificadora: «La nueva generación que habita los espacios de las facultades de la comunicación demuestra gran fascinación oír las tecnologías digitales y por las relaciones de sociabilidad cultivadas a través de las redes mundiales de ordenadores. Por su parte, las vanguardias intelectuales del área se sienten desafiadas a dar respuestas inmediatas a sus discípulos, optando por nutrirse preferentemente de acervos teóricos foráneos. Se crea, de esta manera, un círculo vicioso en que maestros y aprendices se descolocan de su tiempo y de su lugar (...) en sintonía con los pregoneros de la mundialización cultural, pero sin conciencia de sus efectos». Un proceso que Marques de Melo califica de *espiral del silencio*.

*Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder* es un texto complejo y ameno, a la vez que caleidoscópico, en la medida que permite, a partir de una amplia selección de trabajos académicos, la construcción de formas de pensar la comunicación, pero también, porque de ello se ocupa ampliamente el profesor brasileño, de recorrer con una buena guía el pensamiento latinoamericano. *Poder y saber*, un binomio clave en el escenario constructivo de los medios, gira aquí en torno a otras dos coordenadas: el saber del pensamiento teórico, incluso como instancia de contrapoder, y el poder establecido de los medios. La eterna contradicción entre el posibilismo de las extensiones tecnológicas, que seducen con sus promesas redentoristas, y el probabilismo de las aplicaciones, mucho más vinculadas a las estrategias industriales.

La figura del profesor Marques de Melo es ampliamente conocida en América Latina. También en los ámbitos académicos españoles. Durante muchos años, Marques de Melo era prácticamente la única referencia en nuestro país del pensamiento brasileño de la comunicación y el principal artífice de las iniciativas que han cristalizado en el establecimiento de estructuras de relación estable entre los investigadores de España y Brasil.

Marques de Melo, licenciado por la Universidad de Pernambuco, ejerció el periodismo en Alagoas y São Paulo, inició su carrera académica en 1966, en el Instituto de Ciencias de la Información de la Universidad Católica de Pernambuco, donde trabajó junto a Luiz Beltrão. En 1967, fundó el Centro de Pesquisas da Comunicação Social de la Facultad de Periodismo Cásper Líbero, en São Paulo. Fundador y docente de la Escola de Comunicações e Artes de la Universidad de São Paulo (ECA-

USP), donde se doctoró (1973), realizó estudios de postgrado y estancias académicas en universidades norteamericanas, latinoamericanas y españolas.

Primer catedrático de periodismo en Brasil, su actividad fue interrumpida durante la dictadura militar de los años setenta. Director de la ECA-USP (1989-1993), cofundador del Laboratorio de Estudios Avanzados en Periodismo de la Universidad Estatal de Campinas (1994), decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicação de la Universidad Metodista de São Paulo (1997-2000), donde fue titular de la Cátedra UNESCO de Comunicação para el Desarrollo Regional (1996-2006). Fundador y presidente (hasta 2008) de la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (Intercom), fue director de la *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* y presidente de Ibercom (Asociación Iberoamericana de Comunicação).

Actualmente es profesor emérito de la Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (ECA-USP). Su amplia actividad académica ha sido reconocida con la distinción de doctor 'honoris causa' por las universidades Católica de Santos (1997), Federal de Alagoas (2003), Federal da Paraíba (2005) y Estadual do Rio Grande do Norte (2008).

Entre sus numerosos libros: *Estudos de Jornalismo Comparado* (1972), *Sociologia da imprensa brasileira* (1973), *Comunicação e modernidades* (1991), *Fontes para o estudo da Comunicação* (1995), *Teoria da Comunicação. Paradigmas latino-americanos* (1998), *A esfinge midiática* (2004), *Brazilian Research in Communication* (2005), *Teoria do Jornalismo* (2006), *Mídia e Cultura Popular* (2008) e *História Política das Ciências da Comunicação* (2008).

## *A manera de preámbulo*

SABER Y PODER SON dos grandes zonas de debate, fuentes de interacciones, espacios de meditación contemporánea. Se articulan como mecanismo de relojería que marca las horas de tiempos muy complejos. Este es el tiempo del saber, pero hoy no se impone necesariamente quien sabe más, sino —bajo ciertas condiciones— quien administra y aplica el saber siguiendo determinadas lógicas del poder. Ello explica por qué tanto conocimiento construido y almacenado en el Informe MacBride\* no sobrevivió a las fuerzas planetarias ofendidas por aquella visión extraordinaria de la Unesco sobre la necesidad legítima de un nuevo orden mundial de la información, recogida en el informe *Many Voices, One World*, elaborado por mandato de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en tiempos de Amadou-Mahtar M'Bow.

Dentro de tales coordenadas el más reconocido comunicólogo brasileño, José Marques de Melo, produce una obra capital para el estudio del pensamiento comunicológico latinoamericano, cuya textura se hace perceptible bajo las luces rasantes de un saber exhaustivo, fruto de décadas de indagación y del examen situado de la acción penetrante del poder. Hay otra coordenada, subyacente, compuesta por el tiempo, que concede la profundidad diacrónica del libro, otra de sus consistencias capitales. Cuarenta años de saber se almacenan, pero no se limitan, en estas páginas. Por una parte el saber construido por el autor en la

---

\* El lector encontrará una exhaustiva reflexión y abundantes referencias sobre el tema en estas páginas, en concreto en el capítulo 4, «La utopía del nuevo orden mundial»; así como una relectura de MacBride y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), hecha por el autor en el capítulo 9.

extensión de una vida que conjuga la avidez monástica y su excepcional capacidad para las interacciones; por otra, el saber construido por sus predecesores y contemporáneos a lo largo de sucesivas generaciones; y, finalmente, el saber reconstruido mediante un delicado trabajo de arqueología que a partir de numerosos hallazgos integra distintos conocimientos circunstancialmente aislados, con lo cual nos enfrenta a nuevas revelaciones. El lector advertirá la capacidad de este excepcional científico para perseguir, localizar, estudiar y sistematizar las fuentes de conocimiento que sustentan su investigación. No abundan noticias de autores en lengua hispana o portuguesa que hayan manejado de manera tan rigurosa, extensa, profusa y coherente tal acopio de información sobre autores, textos, ideas, perspectivas y visiones sobre el problema de la investigación comunicológica en América Latina.

Este libro es un notable ejercicio de reflexividad sobre el saber y el poder en el ámbito del pensamiento latinoamericano en comunicación. Puede leerse en cuatro niveles. Un primer nivel es definido por los textos originales que sirven de base a la presente edición; ellos tejen la urdimbre de visiones de un analista que entre 1967 y 2007 fue exponiendo en diversos foros internacionales sus ideas y escribiendo su propia bitácora sobre disímiles problemas mediáticos de su tiempo. Hay un segundo nivel de lectura cuando el autor, pasadas cuatro décadas, vuelve sobre los textos —todos ellos publicados en numerosas revistas alrededor del mundo, pero especialmente en América Latina y España—, los sistematiza y agrupa en dos partes y más de una veintena de capítulos que componen un sólido volumen. La singularidad y pertinencia de este segundo nivel radica en que se trata, en efecto, de los mismos textos, pero que ya no son unidades aisladas, fragmentos de pensamiento, sino que se redimensionan al constituir partes de un texto mayor que, por consiguiente, concede a aquéllos sentidos más amplios. Un tercer nivel de lectura es posible cuando el texto entra en diálogo con miles de obras, visiones, paradigmas, ideas y conceptos, y con sus autores; cuando examina, comparte, cita, refuta, explica, amplía, descalifica, recuerda o simplemente remite a una idea ajena. Marques de Melo enriquece la lectura al conducir este diálogo con la pasión del arqueólogo: no hay dato al que no llegue, no hay brillo que no atisbe, no hay rareza que no examine, no hay voz que no desentierre, clasifique y estudie. Y, finalmente, hay un cuarto nivel de lectura que llamaré hermenéutico: desde aquí el autor se sumerge en el análisis socio-histórico del problema mediante un exhaustivo trabajo de aportación de datos, comentarios, aclaraciones, nuevas referencias, etcétera, que han dado lugar a un voluminoso

aparato crítico construido mediante miles de notas a pié de página; desde allí Marques de Melo enriquece las posibilidades interpretativas de los textos, aporta nuevos elementos de juicio, sugiere otras miradas, remite a nuevos autores o lecturas. Sin desconocer el valor que los textos originales tuvieron para sus respectivos momentos, espacios, tiempos y lectores, hoy aquellos ya no son los mismos. Los textos pueden revelar nuevos sentidos cuando se les articula con otros producidos en momentos, espacios y contextos diferentes, o cuando se les interroga, se les confronta y reactualiza.

No se ha publicado libro semejante en Hispanoamérica. Visión holística y totalizadora, dotada a la vez de una extraordinaria sensibilidad para el registro de lo peculiar, del dato sorprendente, de la voz inédita, recupera y sistematiza como ninguna, muchísimo de lo que se ha pensado sobre comunicación y sus correspondientes dilemas en la América hispano-lusitana. Ello justifica el presente esfuerzo editorial. Las páginas que siguen fueron escritas con la pasión del hombre. Son por consiguiente páginas abiertas, complejas, desafiantes, alimentadas en la diversidad, espoleadas por la incertidumbre, tejidas por el diálogo, alentadas por el saber.

Mario Nieves

## *Prefacio*

Hace más de 40 años que escribo ensayos y artículos sobre los fenómenos de la comunicación en América Latina. Del mismo modo, he participado en encuentros internacionales, charlando sobre el significado y el impacto de las ideas latinoamericanas en el ámbito del pensamiento contemporáneo sobre la comunicación.

Se trata de una producción dispersa, fragmentada y de difícil acceso. Porque fue difundida en revistas científicas destinadas a públicos específicos. O quizás porque fue diseminada en las actas o memorias de congresos y simposios, circulando en comunidades académicas cerradas o círculos intelectuales restringidos.

Esta es la razón por la cual profesores de distintos países que proponen la lectura de mis textos en universidades de América y Europa me han empujado a publicar una antología retrospectiva de las reflexiones hechas a lo largo del tiempo sobre las contribuciones latinoamericanas a la teoría de la comunicación.

Intenté acoger esa demanda en distintos momentos, pero el proyecto fue siempre postergado. Pues además de reunir los textos publicados en castellano me he dejado seducir por la ambición de agregar notas explicativas, al pie de página, aclarando contextos que a mi juicio eran poco inteligibles por lectores de hoy día. Después de intentarlo sin éxito, llegué a la conclusión de que estaría mutilando mis diagnósticos sobre fenómenos coyunturales por su propia naturaleza. Así, estaría ocultando a mis lectores potenciales el derecho a disfrutar de una lectura crítica sobre sujetos y objetos que sólo pueden ser entendidos y evaluados desde los escenarios históricos en que fueron generados.

Consecuentemente elegí un conjunto de textos publicados entre 1967 y 2007. Mantuve la forma primitiva, indicando al pie de la primera página de cada uno la fecha de su publicación original. Eso permite al

lector ubicarse cronológicamente, en el sentido de evitar extrapolaciones temporales y de permitir el establecimiento de conexiones identificadas con el espíritu del tiempo.

Reuní los escritos en dos bloques temáticos que traducen la confrontación que polariza el campo académico de la comunicación. Condicionado a su vez por el *aparato político dominante*, o situado bajo el control del *estamento intelectual hegemónico*. En otras palabras, oscilando entre el *poder* y el *saber*.

Mantuve, en el interior de cada bloque, el orden cronológico en que los artículos fueron escritos, facilitando al lector una lectura secuencial de los sucesos. Diseminados en circunstancias distintas y dirigidos a públicos diferenciados, los capítulos aquí reunidos pueden parecer repetitivos y reiterativos. Adaptar su estructura narrativa puede resultar en distorsiones textuales o cambiar el sentido de registros históricamente fechados. Al preservarlos íntegramente mi intención fue respetar la autonomía cognoscente del lector, cuya comprensión de los contextos estaría amenazada si yo intentase ajustar los escenarios en función de una discutible unificación estilística.

La primera parte pone énfasis en el amplio universo de la *política* —documentando toda la segunda mitad del siglo XX e interpretando sucesos ubicados en las dos coyunturas definidoras del período: la «guerra fría» y la «globalización». Se trata de una agenda al mismo tiempo enigmática y oscura, por estar llena de paradojas no suficientemente aclaradas. Casi todos los textos explotan variables emblemáticas, acumulando evidencias y apuntando hacia interpretaciones. Aunque útiles a los futuros historiadores, se trata de aportaciones fundamentales para que los estudiosos del presente comprendan episodios cuya proyección sigue afectando o determinando el panorama vigente en el umbral del siglo XXI.

La segunda parte se restringe al ambiente típico del *campus*, rescatando las tendencias notables en los dos espacios que dotan de identidad a tales comunidades cerradas: la enseñanza y la investigación. Los capítulos relativos a la enseñanza de la comunicación corresponden a un tipo de caleidoscopio sincrónico, discutiendo problemas candentes y al mismo tiempo mirando soluciones prontas y viables. Florecen en la secuencia los fenómenos ubicados por la investigación y la producción del conocimiento nuevo. Mi opción fue disponer los eventos década por década, con la expectativa de inducir hacia un balance crítico de las estrategias de acción correspondientes.

La afirmación de la mirada latinoamericana, reivindicando la identidad sociocultural de los estudios e investigaciones que hace medio siglo

están en proceso de desarrollo en nuestra megarregión, corresponde al propósito de enfrentar el tradicional *complejo del colonizado*. Reflejando un tipo de dependencia congénita, esa distorsión de personalidad respalda la reproducción de marcos teóricos generados en ecologías que están distanciadas de nuestros modos de ser, pensar y actuar. Frente a retos de esa naturaleza, el segmento académico de la comunicación en América Latina no siempre reacciona positivamente, adoptando una conducta defensiva, en lugar de ocupar el espacio que le compete en la vanguardia de la comunidad científica mundial.

En esa línea de raciocinio es indispensable reconocer que el sector productivo y los movimientos sociales han sido más osados y creativos, inventando procesos mediáticos sintonizados con las aspiraciones colectivas de nuestras poblaciones nacionales o regionales. Es forzoso decir que, por esto mismo, ellos constituyen la principal fuente de inspiración del *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, que subsiste brava-mente a pesar de sufrir la coacción del *Poder* y refluir a la domesticación intentada por el *Saber*. Representando un prototipo de alternativa edificadora, los modos latinoamericanos de pensar, producir y recrear universos simbólicos de naturaleza dialógica, a un sólo tiempo interactivos, participativos y democráticos, pueden conducir a las nuevas generaciones a la conquista de un espacio propio en la cartografía multicultural de la sociedad del conocimiento.

Contribuir al fortalecimiento de la autoestima latinoamericana —en esta coyuntura marcada por retrocesos, vacilaciones e incertidumbres— es la verdadera intención de este libro.